

## 12.- Todos llamados a redescubrir la vida espiritual

Nuestro querido Papa Francisco, señaló hace algunos años, que: "En la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real - concluyó - cede el lugar a la apariencia" (Evangelii Gaudium, No. 62). En muchos espacios de espiritualidad, de reflexión de la cultura y la educación, se compartió plenamente dicha afirmación, y posteriormente se revisaron los grandes efectos de una cultura marcada por dichas características.

Estoy convencido, que uno de los efectos positivos de esta Pandemia que vivimos, es el reencuentro de la vida espiritual. El aislamiento nos ha alejado precisamente de lo exterior, lo visible, lo superficial, lo rápido y lo aparente, para introducirnos de nuevo en lo interior, lo invisible, lo lento, lo profundo, lo real.

En los encuentros virtuales que se han tenido, organizados por el CCE, para analizar la realidad de nuestro País, y su futuro, percibo precisamente eso. En los participantes aflora lo genuino, el verdadero compromiso y análisis profundo de la realidad, de la gran mayoría. Por otro lado, muchos hacen gala del manejo de sus pasiones y emociones, haciendo a un lado sus respuestas viscerales y primarias, para ser capaces de construir sin destruir, encontrarse, dialogar y visualizar caminos COMUNES de bien, dejando a un lado la insidia del mal.

El ser humano, a través de su cuerpo, hace visible, lo invisible. Lo espiritual (que es la razón, los afectos, la imaginación, la memoria, el sentido común que sintetiza) debe ser educado, gobernado, con el fin de ponerlo al servicio de los demás: del sector empresarial, de la sociedad, de la Patria, de la humanidad, de Dios.

Quien no se hace Responsable de su vida interior, no es capaz de Responder con ella, en medio de la Realidad. Es curioso, pero somos seres re-ligados (de ahí religión). Somos seres, únicos e irrepetibles, pero al mismo tiempo seres relacionales, seres que participan de un Proyecto del Creador, de una humanidad global de la que somos CORRESPONSABLES.

Somos seres con una vocación, con una tarea en este mundo, que debemos asumir y compartir. Compartir, a veces debe leerse al revés, es decir partir/con. Nuestra persona, está llamada a ser para los demás, a darse, a crear para otros, que es lo que hace un verdadero empresario, al servir a los demás, generando bienes y servicios. Ahí está gran parte del cambio de paradigma de quien asume la Responsabilidad Social Empresarial. Deja de ver el mundo para sí, para descubrirse en cambio, para los demás. Robert Ouimet, q.e.p.d., exitoso empresario canadiense, amigo de la hoy Santa Teresa de Calcuta, decía que un empresario llega a la madurez, cuando descubre que "es un gozo invertir en un negocio, o dar para un proyecto de sociedad civil, para hacer un bien a los demás". Por cierto recomiendo mucho el libro: "Todo les ha sido prestado...".

Mi consejo práctico, es pues, que **EDUQUEMOS NUESTRA VIDA ESPIRITUAL**. Atrevámonos todos a redescubrir nuestra vida interior, nuestra conciencia, apagando en algunos momentos los medios de comunicación, escribiendo, meditando, interiorizándonos cuando se practica un deporte individual, o se hace una caminata. De nueva cuenta les recuerdo, como lo hice desde la primera reflexión, Ustedes, empresarios, son muy importantes en este momento de la historia. Cuentan con relaciones humanas (lo más importante), experiencia, recursos, medios, organización, estructuras, pero sobre todo con un gran talento, pues son los expertos en la creatividad-práctica.

Es tiempo de hacer un ejercicio inteligente, sapiencial. Que no se quede en lo meramente funcional, práctico, descriptivo, impulsivo. La inteligencia espiritual, es capaz leer dentro la realidad que está fuera (inter/leggere, es decir leer/dentro), para ser capaces de RESPONDER con generosidad y EMPRENDER en este tiempo complejo, en relación a esta realidad real, valorándola para darle SENTIDO VERDAERAMENTE HUMANO.

Hoy, quien no se despoje de sus lentes viejos, no será capaz de crear. La vida interior no se improvisa, se cultiva. El mundo, debemos reconocerlo, nos exige una gran dosis de compasión, de generosidad, de ponernos al servicio de los demás, más allá de nuestros propios proyectos, paradigmas, experiencias y teorías. La realidad nos espera, y ésta, es compleja, LIMITADA y retadora.

Recurrir al Creador, que se ha hecho Palabra en Jesucristo, siempre le puede ayudar. También hay un rico Magisterio Social esperando. Si no sabe por dónde empezar, le sugiero meditar la gran encíclica social, del Papa Francisco, Laudato Si`, que lleva por subtítulo: El Cuidado de la Casa Común, que por cierto, acaba de cumplir sus 5 primeros años. El empresario, sólo puede sacar su fuerza, de la vida interior. Mi oración y cercanía.

*Pbro. M. en C. Eduardo J. Corral Merino*  
*Secretario Ejecutivo de la Dimensión de Pastoral Educativa y de Cultura de la CEM.*

La Universidad de Monterrey, promueve la búsqueda de la verdad y, para ello, es importante la escucha atenta y el diálogo respetuoso y abierto que contribuyan al intercambio de ideas y al desarrollo del pensamiento crítico.

Las opiniones expresadas en este artículo son propias de cada autor, el cual, no necesariamente representan la postura de la Universidad de Monterrey ni del departamento que promueve esta actividad. Hagamos de este un espacio de construcción de diálogo e intercambio que contribuya a la formación integral de todos.